Parte teórica.
Ex. Prof. Jdca.
Prof. Rodrigo Cortés.
Depto. Cs. Del Derecho.
Facultad de Derecho.
Universidad de Chile.

1. En el texto “El giro pragmático de Rorty”, Jürgen Habermas responde a Richard Rorty, por el giro *pragmático* que éste adopta. En particular, a fs. 35 del texto el profesor Habermas señala:

“En general las normas sociales pueden ser descritas no sólo desde el punto de vista de un observador sociológico, sino que pueden justificarse también desde la perspectiva de los participantes a la luz de los estándares que ellos mantienen como válidos. No obstante sin una referencia a la verdad o a la razón, los estándares mismos no tendrían ninguna posibilidad de autocorrección y con ello perderían, por su parte, el estatus de normas justificables. Bajo este aspecto no serían ni tan sólo normas de costumbre”.

Si bien el texto supone el *paper* anterior de Rorty, no es necesario, desde lo que se pregunta, su lectura. Lo interesante está en el texto de Habermas, y cómo éste argumenta y justifica su propuesta.

La propuesta constructiva de B&L se aleja, en tal sentido, de lo señalado por Habermas, y de alguna manera -o de varias maneras, en realidad-, éste critica una noción de verdad colectivamente desarrollada. Habermas pareciera necesitar un concepto de verdad ontologizado, y pareciera necesitarlo por su historia. De hecho, Habermas enrostra a Rorty que la actitud que éste tendría con un nazi no sería lo suficientemente inequívoca. En tal sentido, Rorty acomete con una cita de Bernard Williams.

- (i) “S” tiene el significado que le damos.
- (ii) Q es una condición necesaria para que demos un significado a “S”.
- (iii) De no ser por Q, “S” carecería de significado.
- (iv) Si “S” no tuviese significado, “S” no sería verdadero.

Ergo.

- (v) De no ser por Q, “S” no sería verdadero.

De hecho, el mismo RORTY señala en “Solidaridad u Objetividad”:

“En cambio, quienes desean reducir la objetividad a la solidaridad -llamémosles *pragmatistas*- no precisan una metafísica o una epistemología. Conciben la verdad como aquello -en palabras de Williams James- en que **nos es bueno creer**. Por ello, no necesitan una explicación de la relación entre creencia y objetos denominada “correspondencia”, ni una explicación de las capacidades cognitivas humanas que garantice que nuestra especie es capaz de establecer semejante relación”.

Esa posición da pie a que Habermas y Putnam llamen a Rorty -y de manera peyorativa- un *relativista*.

La discusión tiene un contexto más sofisticado que excede lo que se pregunta en el presente examen. En todo caso, es bien interesante y tiene que ver con el último Wittgenstein y las posiciones representacionistas y antirealistas sobre la verdad, y la correspondencia entre lenguaje y *realidad*. En último término, sobre la propuesta cartesiana de si existe o no una mente, o si es el lenguaje la posibilidad primaria desde la cual estructurar cualquier propuesta intelectual.

Lo cierto, en último término, es que pareciera resultar necesario determinar cuál es el carácter de la *intersubjetividad*.

Rorty en este punto evidencia que la filosofía -y el pensamiento especulativo, y el Derecho, también- no tienen ningún rol en el aseguramiento de la democracia ni en el respeto de los derechos fundamentales. Pareciera que Habermas necesitara de un concepto fijo y ontologizado porque eso le daría a él, seguridad de que frente a un nazi, ese nazi podrá recibir un reproche de infraccionalidad de manera inequívoca, cuestión que desde Rorty no se produciría. A lo que Rorty le responde con lo anteriormente señalado: Ese reproche de infraccionalidad, o la necesidad de generar ese reproche no puede justificar una teoría de verdad artificial.

“Desde un punto de vista pragmatista, decir que aquello que es racional para nosotros puede no ser verdadero, es simplemente decir que alguien puede salir con una idea mejor. También es decir que siempre hay lugar para una creencia mejor, pues pueden surgir nuevas pruebas, o nuevas hipótesis, o todo un nuevo vocabulario. Para los pragmatistas, el deseo de objetividad no es el deseo de evitar las limitaciones de la propia comunidad, sino simplemente el deseo de un consenso intersubjetivo tan amplio como lo sea posible, el deseo de extender la referencia del “nosotros” lo más lejos posible. Cuando el pragmatista hace la distinción entre conocimiento y opinión es simplemente la distinción entre temas en los que el consenso es relativamente fácil de obtener y temas en los que el consenso es relativamente difícil de obtener”.

Una posición pragmatista origina problemas. Sobre todo considerando propuestas como la de Teoría de Género. Estructurar visiones de realidad desde el consenso por muy lejos que ese consenso pretenda llegar, implica “integrar” -desde la noción de B&L- sentidos divergentes como disidencias *normalizadas*. Implica, en gran medida, desconocer su posibilidad e individualidad. La propuesta de Habermas, no nos ayudaría mucho, porque esa objetividad última, aún dada por eventualidades discursivas, asume un momento de definición, que en tanto fija, excluiría.

Qué hacer, entonces.